

LA GACETA DE LAS MADRIGUERAS Documentación de las Asociaciones Conocer y Proteger la Naturaleza CPN
Enero 1999. Dirección: C/ Alfonso XII, 66 - Bajo-Interior-Izqda., 28014 - Madrid. Telf. (91) 530 04 21

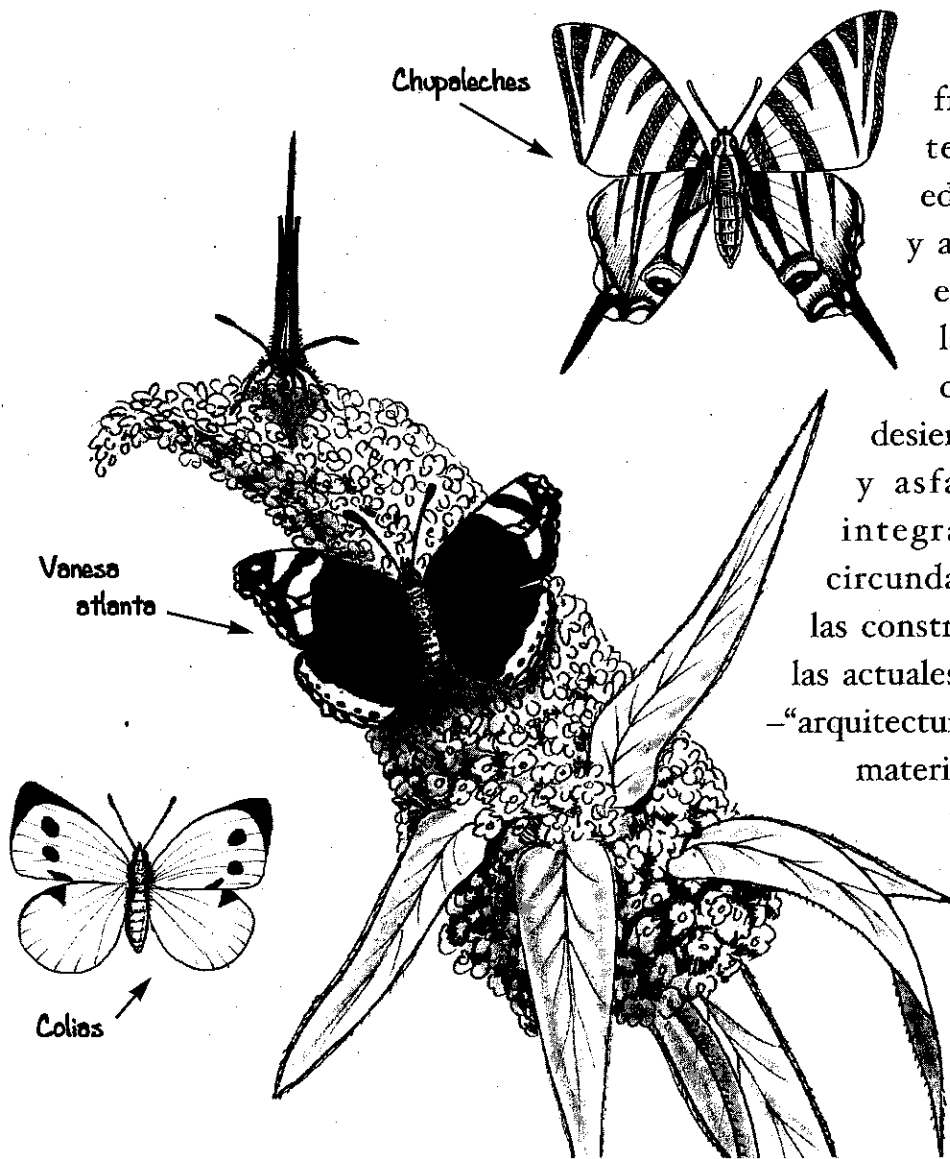


Edita: Federación de Asociaciones CPN

Patrocina: 

Observando la Naturaleza:

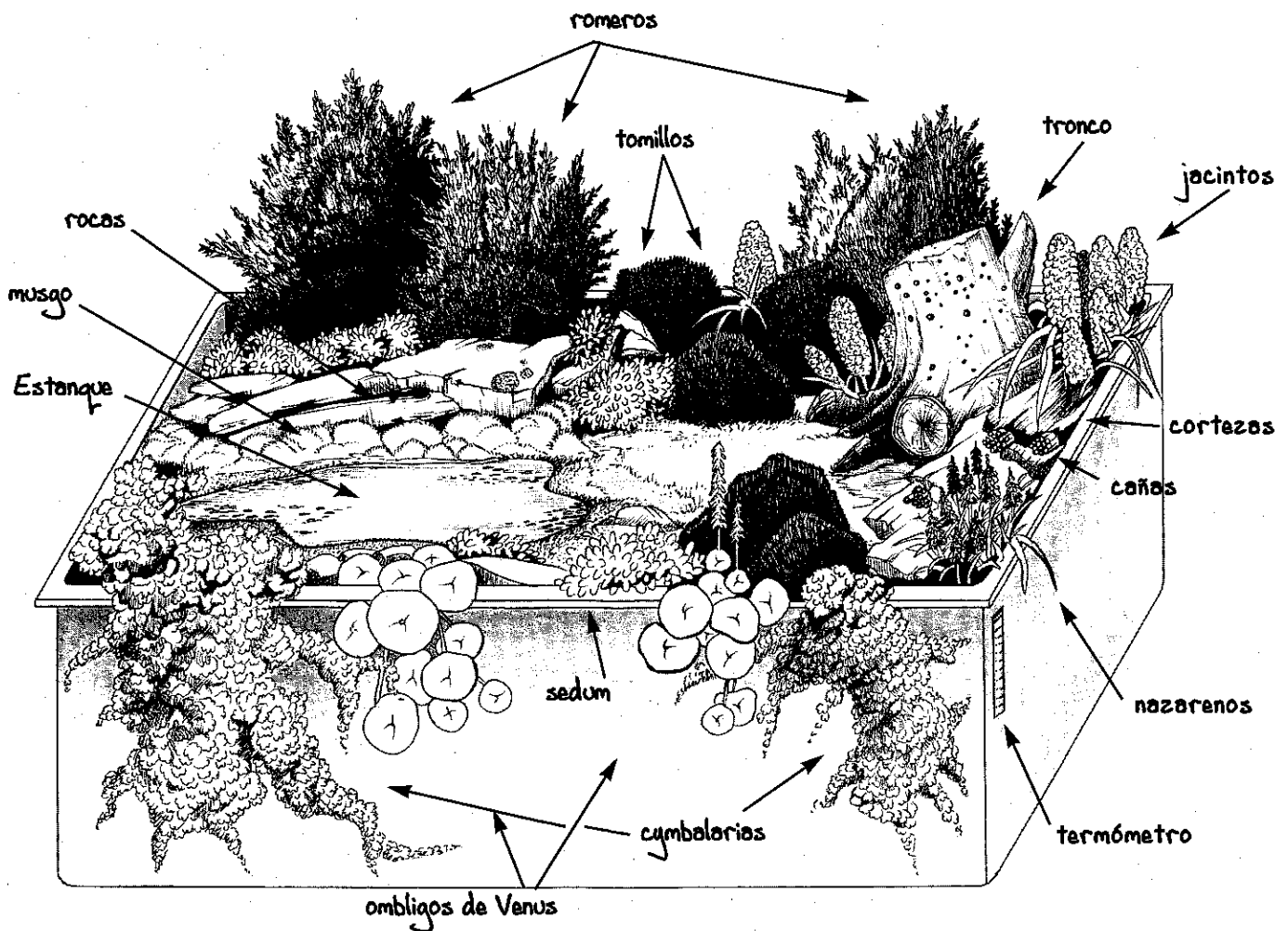
La Reserva Natural más pequeña del mundo.



Actualmente, nuestra fría e impersonal arquitectura urbana, con sus edificios y jardines lineales y asépticos, ofrece pocos espacios colonizables por la flora y fauna silvestre, convirtiéndose así en desiertos de hormigón, cristal y asfalto, hostiles y poco integrados en la naturaleza circundante. Muy lejos quedan las construcciones tradicionales y las actuales viviendas bioclimáticas —“arquitectura verde”—, en las que los materiales naturales empleados y el respeto por la vegetación natural del entorno dejan multitud de oportunidades en forma de pequeños huecos y salientes en los que las pequeñas plantas y

animales silvestres prosperan, contribuyendo así con su presencia a integrar dichas construcciones en el equilibrio del ecosistema y del paisaje de la región.

Pero hasta que esta corriente arquitectónica se generalice, todavía las grandes y contaminadas ciudades serán el hábitat del ser humano, que se encuentra en ellas aislado del entorno natural y ajeno a sus misterios y bellezas. Nosotros podemos poner nuestro granito de arena para contribuir a acercar la Naturaleza a nuestras ciudades, a la par que aprendemos, mediante la observación directa, curiosidades y costumbres de las plantas y de los animalillos que ellas consigan atraer. Os daremos a continuación unos consejos con el objeto de construir, sembrar y cuidar lo que hemos llamado “la reserva natural más pequeña del mundo”, que esperamos os depare muchas horas de investigación y descubrimientos sobre el medio natural y su funcionamiento.



El recipiente.

Una característica imprescindible del mismo, aparte de su tamaño –que puede variar dependiendo del espacio disponible–, ha de ser su resistencia e impermeabilidad ante los agentes atmosféricos.

Igualmente, debe contar con varios agujeros de drenaje en su base. Con ello conseguiremos que nuestro recipiente dure muchos años sin poner en peligro la comunidad vegetal que prospera en su interior. Las paredes del mismo tienen que estar realizadas con materiales que impidan una transpiración excesiva, por ejemplo, la madera tratada. Esto nos ayudará a espaciar más los riegos, lo que a la vez supondrá un ahorro de agua.

La colocación.

El lugar en el que permanecerá nuestro pequeño "ecosistema" es determinante para asegurar un éxito a sus componentes. Elegiremos un emplazamiento soleado y tranquilo, preferentemente orientado al Sureste; el alféizar de una ventana o terraza es ideal, siempre que ofrezca suficientes garantías de seguridad. Dado el peso de la instalación, si dudamos de su estabilidad no estará de más fijarla con los medios mecánicos que se precisen (tornillos, escuadras, etc...).

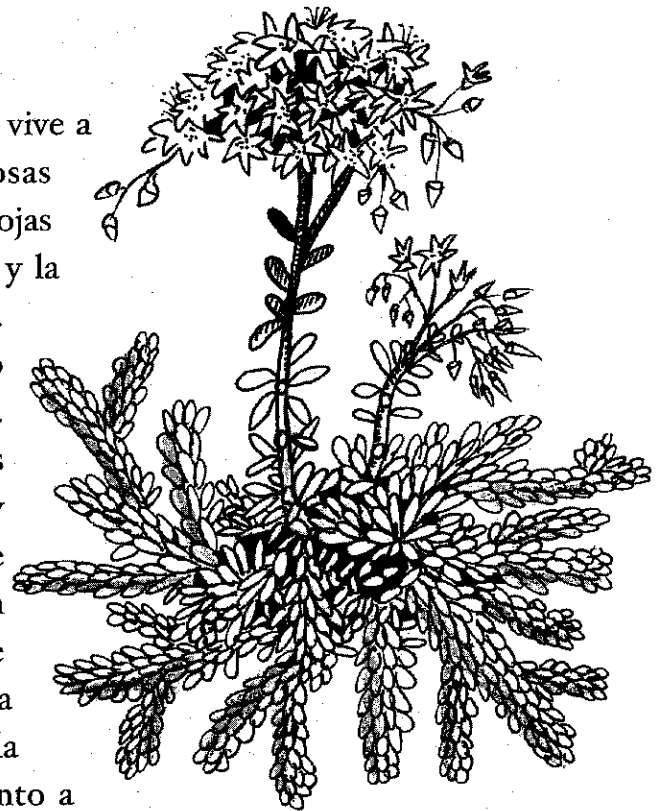
Las plantas.

Hemos seleccionado un grupo de especies vegetales que reúnen unas buenas condiciones de adaptabilidad y resistencia; muchas de ellas son silvestres y viven en hábitats austeros: sedum, ombligo de Venus, cymbalaria; otras prosperan en laderas soleadas y de escasas precipitaciones: romero, tomillo, musgos; por último, incluimos bulbos de plantas cultivadas, como los jacintos y nazarenos, algo más exigentes pero importantes en nuestra minireserva por la gran cantidad de néctar que producen.

Descripción de las plantas.

UVA DE GATO (SEDUM ALBUM).

Esta pequeña planta crasa, de aspecto cespitoso, vive a sus anchas en los muros, tejados y zonas rocosas expuestas al Sol y con escasos nutrientes. Sus hojas se han especializado en la acumulación de agua y la almacenan así para usarla en épocas de escasez. Algunas veces esta planta presenta un aspecto rojizo generalizado, producido por el Sol y el frío. Su inflorescencia atrae a pequeños insectos como abejas solitarias, pequeñas mariposas y colonias de pulgones, que serán hábilmente "ordeñados" por pequeñas hormigas que acudirán de los alrededores. De las hojas de esta planta se alimentan las orugas de la bella y escasísima mariposa Apolo (*Parnassius apollo*). Colocación: la sembraremos en la parte delantera y trasera, junto a las rocas.



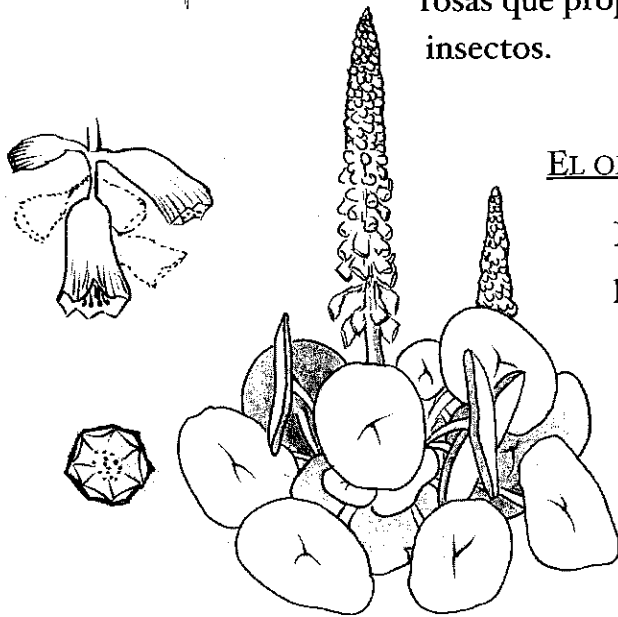
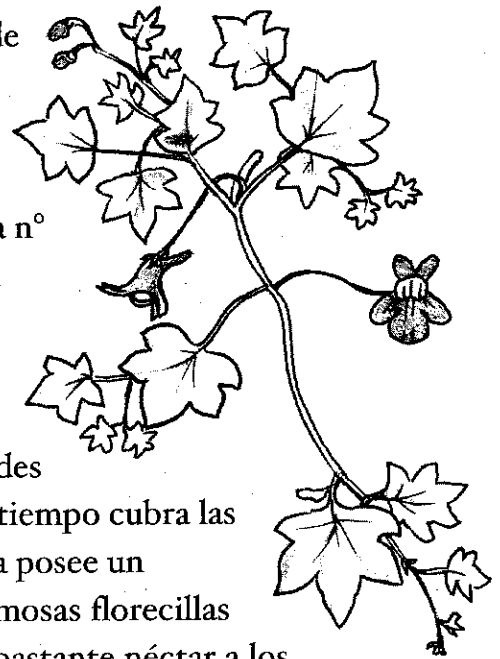
CYMBALARIA (CYMBALARIA MURALIS).



Preciosa planta de la que ya hemos hablado en fichas anteriores (ver ficha n° 12 "Creación de un jardín botánico"). Su

crecimiento es rastrero y tapizante, por lo que la sembraremos en los bordes

del recipiente para que con el tiempo cubra las paredes del mismo. La cymbalaria posee un aspecto frágil y delicado y unas hermosas florecillas rosas que proporcionan bastante néctar a los insectos.



EL OMBLIGO DE VENUS (UMBILICUS RUPESTRIS).

Llamativa planta crasa, cuyas hojas nos recuerdan a pequeñas antenas parabólicas. Crece en las fisuras de las rocas, donde completa su ciclo vegetativo al emerger en otoño de su raíz tuberosa, dispuesta a florecer en primavera y a estivar en verano. Sus inflorescencias atraerán a pequeñas polillas y mariposas como la *Idaea*, cuyas orugas se alimentan de las hojas. Colocación: borde delantero del recipiente.

DOS PLANTAS DE VIVERO, QUE PODRÁN SUSTITUIR AL OMBLIGO DE VENUS Y A LA CYMBALARIA MURALIS, ESTAS ÚLTIMAS DE MÁS DIFÍCIL ADQUISICIÓN.

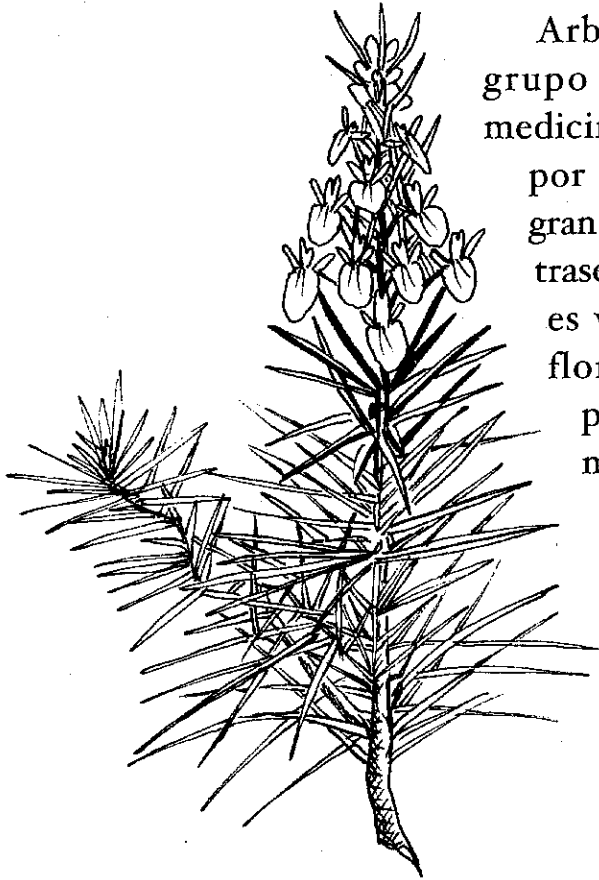
SIEMPREVIVA (SEMPERVIVUM S.P.).

Planta crasa muy resistente, que necesita poca agua. De entre sus especies, es muy recomendable la "siempreviva tela de araña" –Sempervivum arachnoideum– que crece en las duras condiciones de las montañas europeas y cuyo aspecto peculiar, como envuelta en "tela de araña", le protege del Sol y la nieve. Su floración rosa no es muy llamativa pero nos será útil. La colocaremos en la parte anterior, como el Ombligo de Venus, y enseguida tapizará el sustrato con unas bellas rosetas de hojas.

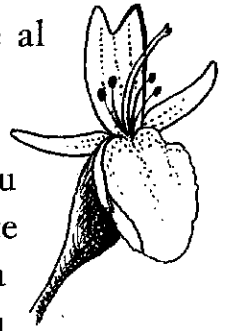
PLATANITOS (MINI) DELOSPERMA COOPERI.

Planta de porte rastrero y tapizante originaria de Sudáfrica; necesita pocos cuidados y se adapta maravillosamente a nuestra reserva. Su floración es espectacular y se produce en primavera y verano. Posee gran cantidad de néctar y es un reclamo irresistible para multitud de animalillos. La colocaremos en la parte delantera de manera que tapice, como hace la cymbalaria, el muro del recipiente.

ROMERO (ROSMARINUS OFFICINALIS).



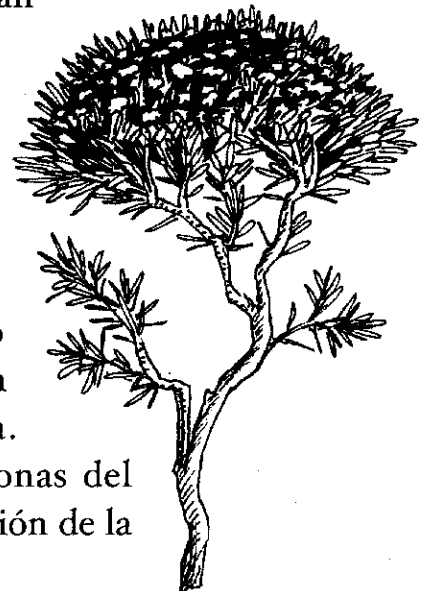
Arbusto aromático que pertenece al grupo de plantas aromáticas y medicinales, virtudes ya reconocidas por romanos y griegos. Debido a su gran porte, lo sembraremos en la parte trasera del recipiente; su importancia es vital en nuestra reserva pues su floración de abundante néctar se prolonga casi todo el año, con un máximo entre primavera y verano. Abejas, mariposas y otros beneficiosos insectos encontrarán en ellas un auténtico maná. Gracias a su tupido ramaje puede servir incluso como sitio de nidación para pequeñas aves del jardín.



TOMILLO (THYMUS S.P.).

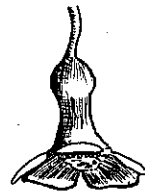
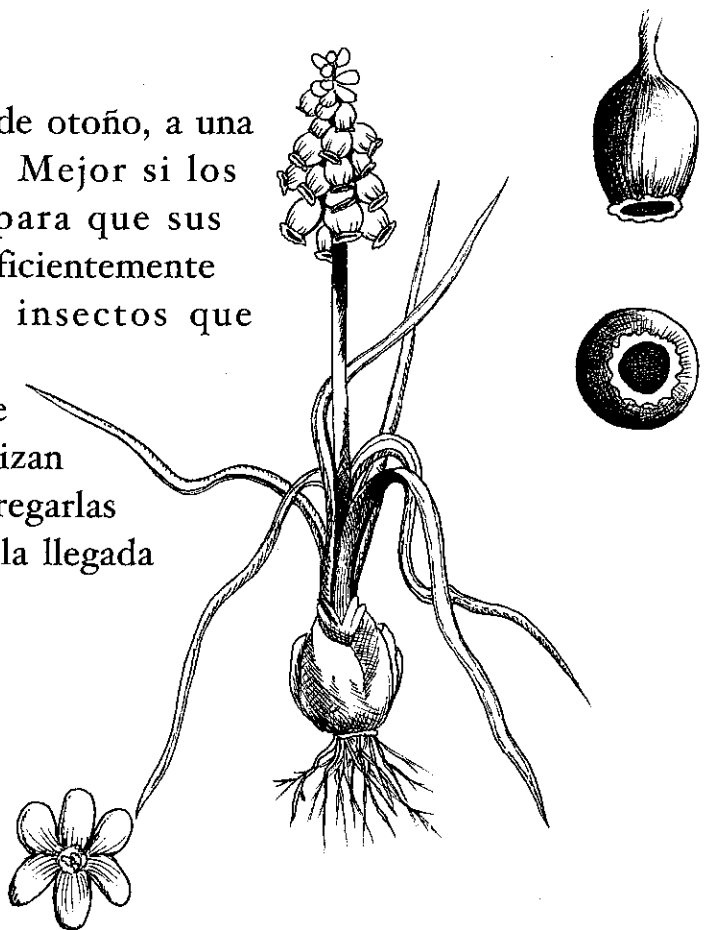
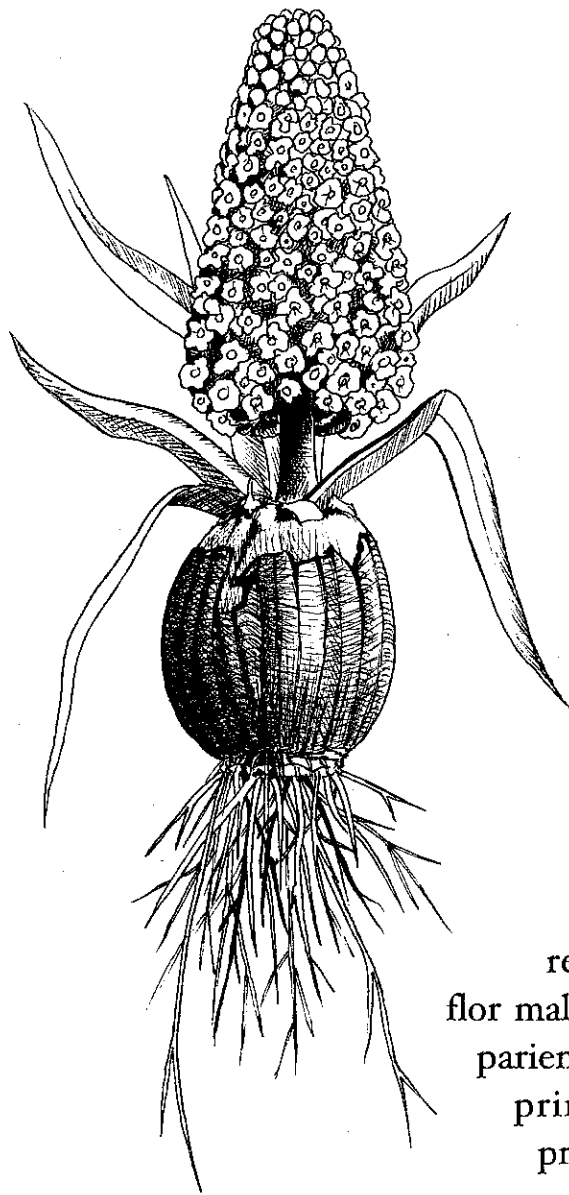


¿Quién no conoce a este arbustillo tan empleado en la gastronomía ibérica, con cuyo sabor nos deleitamos a la hora de la comida?. Se trata de una pequeña planta de porte almohadillado y masiva floración rica en néctar. Una exposición soleada y un riego moderado, como a las demás especies anteriores, le vendrá como anillo al dedo. De sus hojas se alimentan orugas de mariposas como la Scopula. Distribuiremos las matas por diferentes zonas del recipiente, tal y como se aprecia en la ilustración de la segunda página.



NAZARENO (MUSCARI COMOSUN).

Sembraremos sus bulbos a comienzos de otoño, a una profundidad de 3 ó 4 centímetros. Mejor si los agrupamos cerca de las cortezas, para que sus delicadas flores formen un grupo lo suficientemente llamativo como para atraer a los insectos que aprovecharán su néctar a comienzos de primavera. Importante: una vez que hayan florecido las plantas, éstas ralentizan su metabolismo, por lo que conviene regarlas poco. Los riegos se normalizarán con la llegada del otoño.



JACINTO.

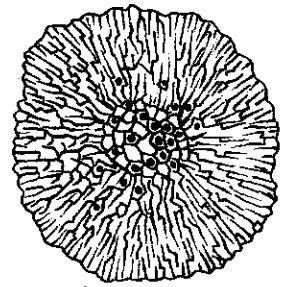
Sus gruesos bulbos –masivamente comercializados en diferentes variedades de flor–, ofrecen la posibilidad de disfrutar, de una manera sencilla, de una llamativa y olorosa floración que hará las delicias de nuestra nariz y la del “paladar” de los numerosos visitantes que acudirán a ellas. Durante las semanas en que sus flores permanecen abiertas, como en la especie anterior, someteremos sus bulbos a un periodo de reposo. La variedad que incluiremos será la de flor malva, por ser la más parecida en color a la de sus parientes silvestres, la siembra se hará desde otoño a primavera, a unos cinco o seis centímetros de profundidad.

MUSGOS Y LÍQUENES.

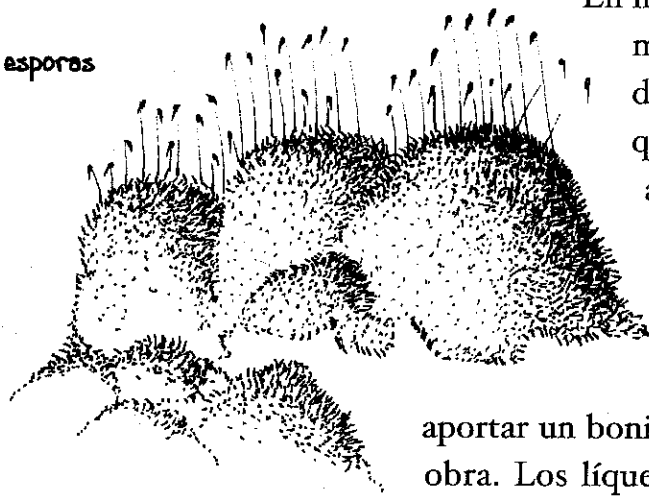


Existen multitud de especies presentes en casi todos los medios terrestres; en las ciudades no son muy frecuentes debido, principalmente, a la contaminación, a la que son bastante sensibles.

5,5 cms.



Liquen crustáceo. Edad 30 años.



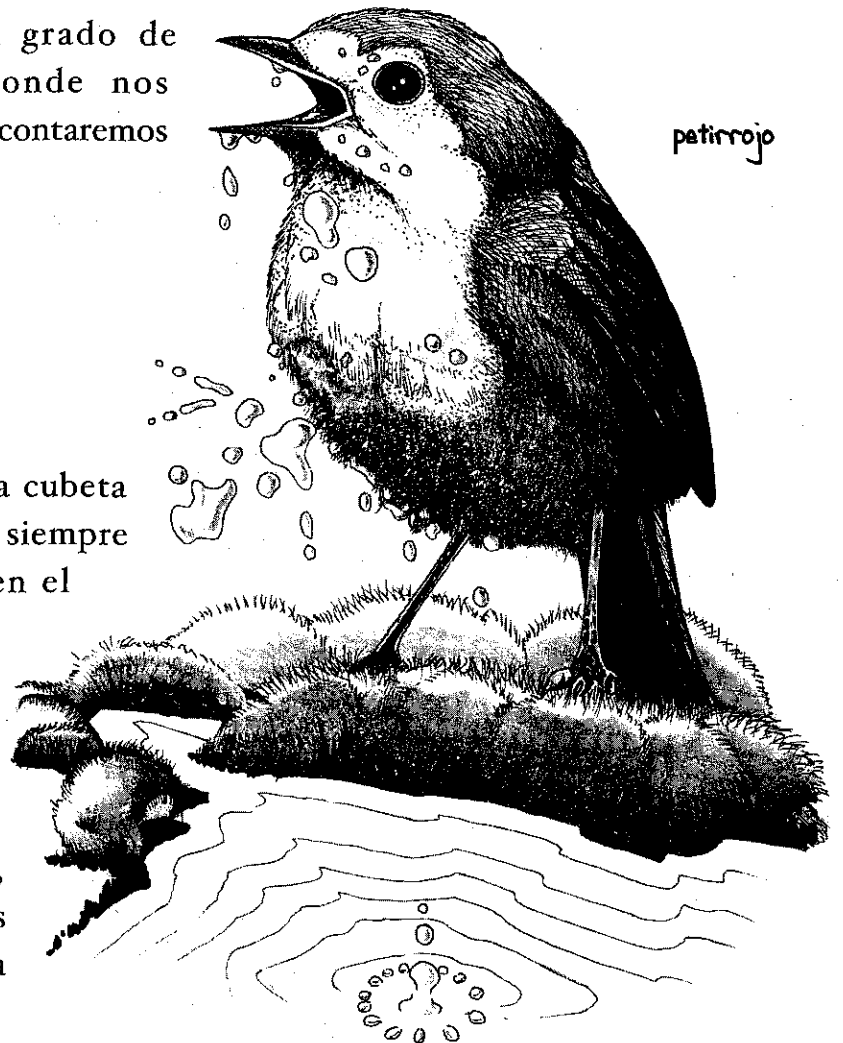
En nuestra "reserva" incluiremos musgo en el suelo, en la orilla de la zona acuática –de la que hablaremos algo más adelante–. Con ello conseguiremos paliar la excesiva transpiración y consiguiente pérdida del agua del suelo, a la vez que aportar un bonito efecto estético a nuestra obra. Los líquenes –que son asociaciones

entre algas y hongos– los aportaremos adheridos a ramitas y rocas, y nos servirán como bioindicadores para evaluar el grado de contaminación del entorno donde nos encontremos. En próximas fichas os contaremos cómo realizar estas observaciones.

Otros elementos:

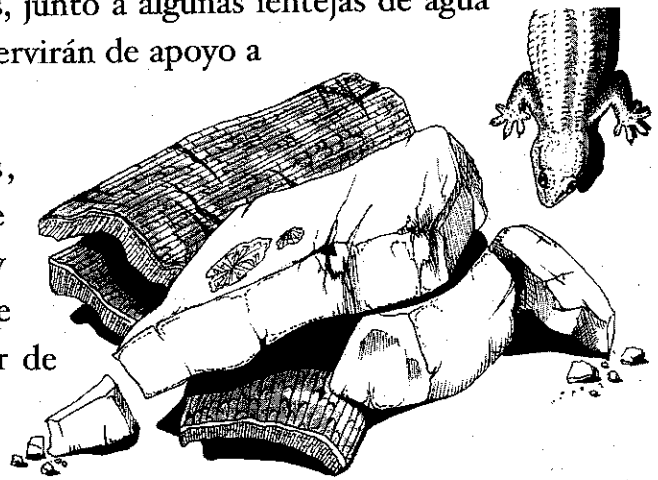
LA ZONA ACUÁTICA:

Incluiremos en nuestra reserva una cubeta con agua, que procuraremos tener siempre llena, enterrada hasta el borde en el substrato, y protegida en sus márgenes con musgo –para evitar que con la lluvia entre tierra en la misma–. Cumplirá una importante misión al servir como "oasis" a muchos animalillos del entorno que, sobre todo en verano, en las ciudades pasan verdaderos apuros para conseguir el líquido elemento.



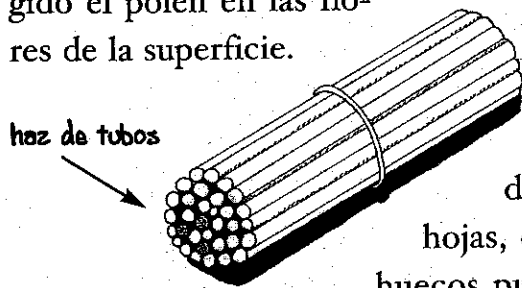
En el fondo de la cubeta depositaremos una cepa de gravilla fina y lavada, y algunas rocas que sobresalgan ligeramente de la superficie. Éstas, junto a algunas lentejas de agua que podemos recoger en una charca cercana, servirán de apoyo a la hora de beber los insectos.

Las aves como gorriones, petirrojos, carboneros, etc., encontrarán en esta zona de nuestra reserva un lugar ideal para bañarse y beber. El diámetro mínimo de la cubeta será de unos 25 cms., y su profundidad de alrededor de unos 10 cms.

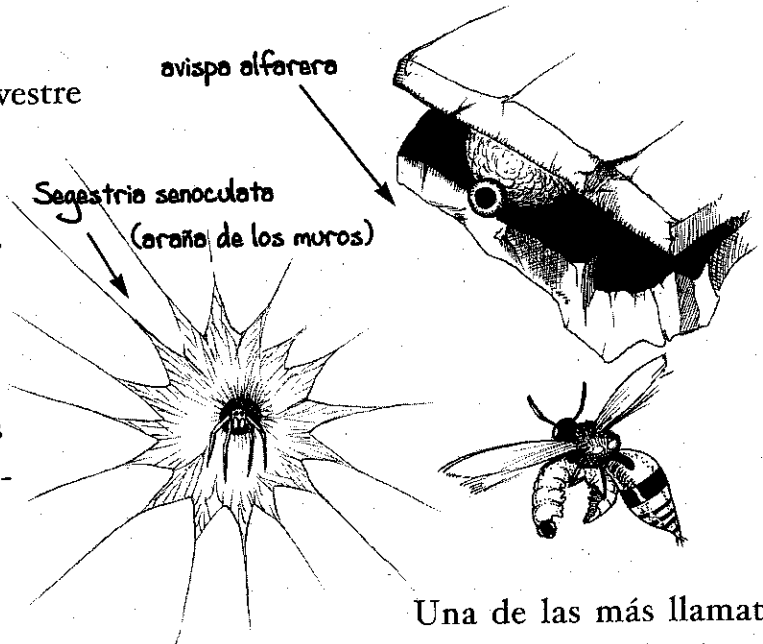
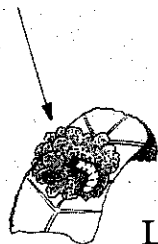
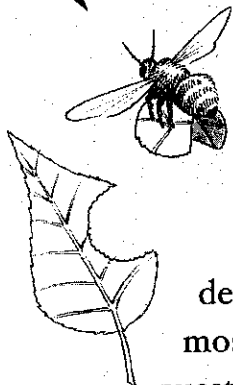
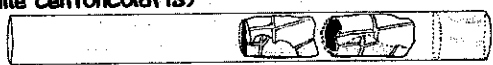


ROCAS Y CORTEZAS:

Con su inclusión, daremos un aire más silvestre a nuestra obra y facilitaremos más refugios a los pequeños invertebrados, que se ocultarán entre sus grietas. También serán el lugar apropiado para guarecer el fajo de pequeños tubos, (valen cañas de refrescos y trocitos de bambú) en donde se reproducirán las pequeñas abejas solitarias que han recogido el polen en las flores de la superficie.



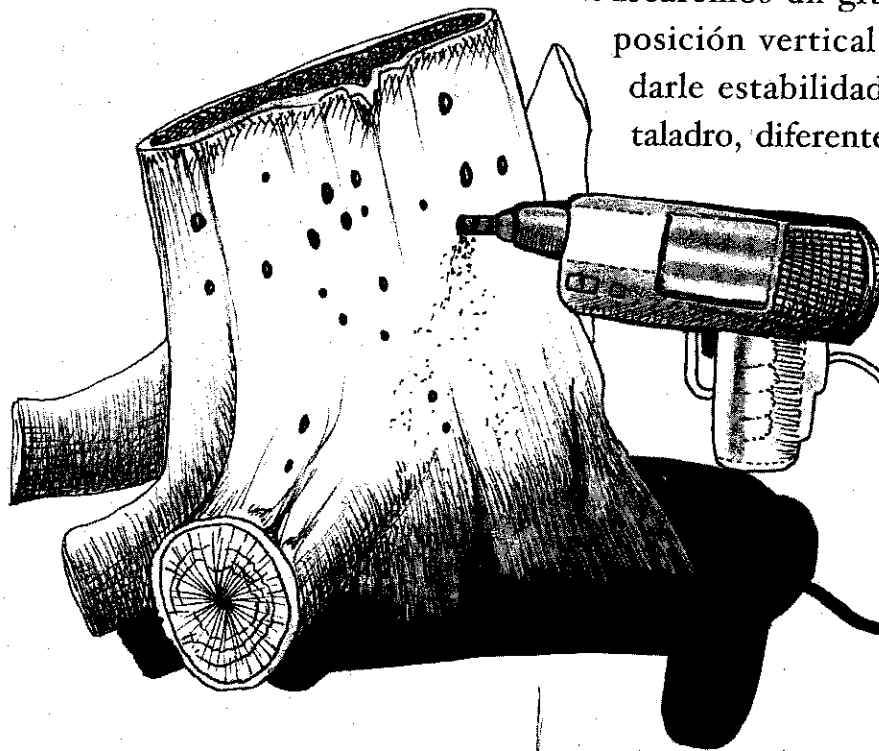
abeja tapicera
(*Megachile centuncularis*)



Una de las más llamativas, es la abeja tapicera (*Megachile centuncularis*), que deposita, en pequeños cucuruchos hechos con trozos de hojas, el polen del que se alimentarán sus larvas. También estos huecos pueden dar cobijo a la araña de los muros (*Segestria sinoculata*), que trazará con su seda filamentos en forma de red de pescador a la espera de que algún infortunado insecto tropiece con ella. Con el tiempo, y si estamos atentos, podremos observar a las avispas alfareras que, bajo los salientes de las rocas, construirán con barro sus recipientes, donde viven sus larvas alimentadas de las pequeñas presas que les aportan sus padres.

Las Salamanguetas (*Tarantola narritonica*) ocuparán con un poco de suerte los huecos de las rocas y cortezas y nos deleitarán con sus correrías nocturnas en pos de alguna infortunada polilla o mosquito. Estos pequeños reptiles son inofensivos, y cada día más escasos en nuestras ciudades.

TRONCOS:



Buscaremos un gran tronco, que colocaremos en posición vertical y ligeramente enterrado –para darle estabilidad–. En él practicaremos, con un taladro, diferentes y profundos orificios; con ello invitaremos a muchos pequeños animales (insectos) a colonizar nuestra reserva. Abejorros metálicos como la xilocopa violácea y pequeñas abejas solitarias de la familia de los lipoideos harán de estos orificios su particular “bloque de viviendas”. Es importante que el tronco reciba el Sol el mayor número de horas posible.

EL SUBSTRATO:

Una vez tapados con la rejilla fina los agujeros de drenaje, colocaremos una fina capa de grava gruesa que facilitará la evacuación del agua sobrante y evitará que la tierra de arriba se pierda con el riego. Para el substrato general emplearemos una mezcla al 50% de arena de miga –de la usada en construcción– y tierra de brezo. Con esta receta conseguiremos que las plantas prosperen y recojan los nutrientes disueltos en el agua y la tierra, sin que esta última se apelmace y genere “bolsas secas”, por las que ni el agua ni las raíces penetrarán. Una vez instaladas las plantas y los elementos anteriormente citados,

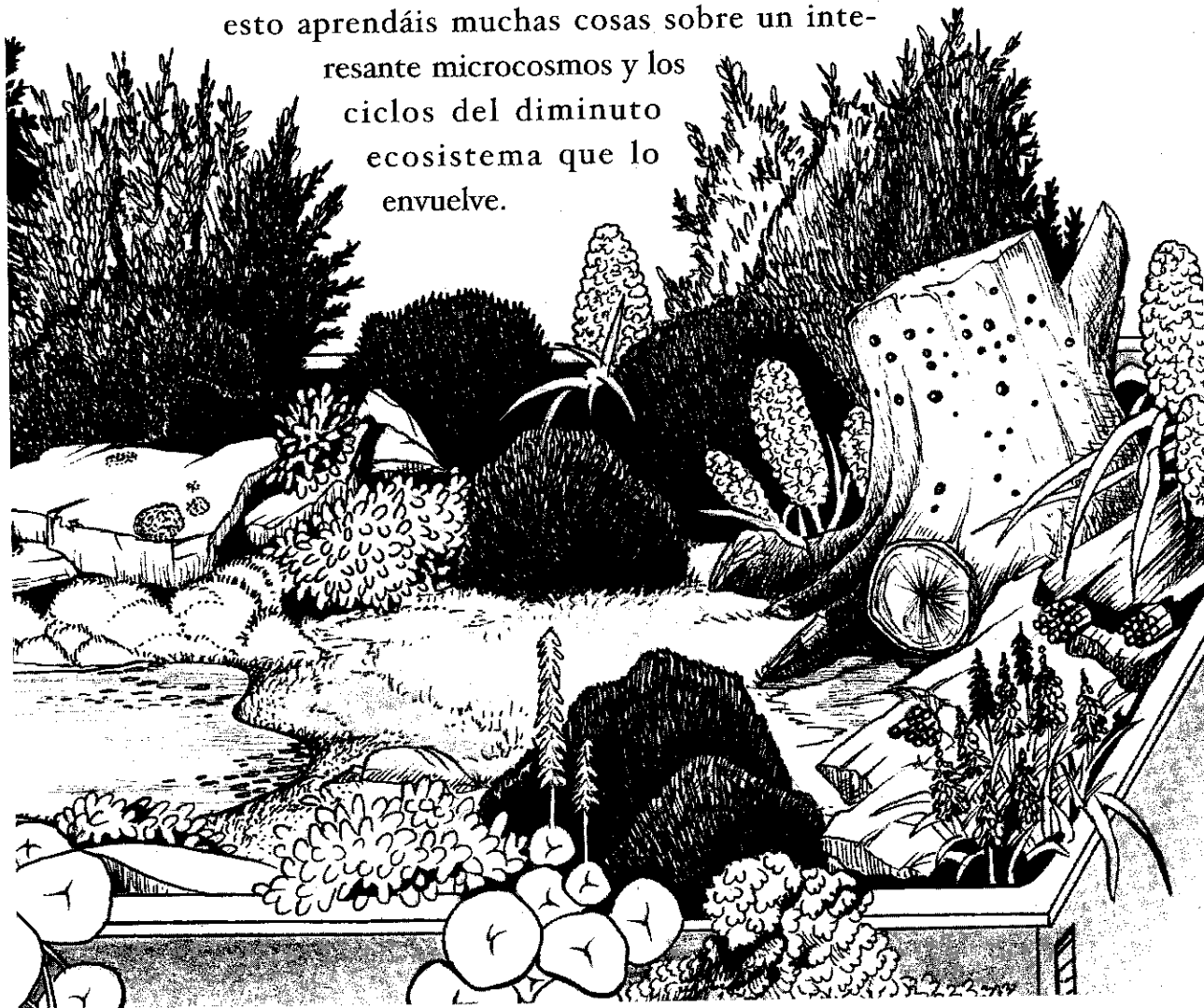
Osmia roja (Osmia rufa)

incluido el musgo alrededor del estanque, podemos esparcir arena fina y limpia por la superficie con mucho cuidado para naturalizar, en la medida de lo posible, el aspecto final.

Los cuidados de nuestra reserva.

Dando por terminado el montaje, y con las plantas ya arraigadas –cosa que sucederá en pocos días– vuestro pequeño “ecosistema” empezará a dar sus primeras alegrías en cuanto se cuide la floración y acudan visitantes e inquilinos. A partir de hoy, pocos cuidados tendremos que dispensarle ya que, si recibe agua de lluvia, habrá que esparcir bastante los riegos, teniendo en cuenta que nunca se debe dejar secar el sustrato –sobre todo en verano–. Las propias plantas, con su aspecto, nos irán indicando sus necesidades. Como véis, el trabajo que conlleva el mantenimiento es mínimo dejando bastante tiempo para observar y anotar todo lo que vayamos apreciando. Conviene apuntar también las fechas y los aspectos climatológicos reinantes durante las observaciones, así como todo aquello que nos llame la atención. Esperamos que con esto aprendáis muchas cosas sobre un inte-

resante microcosmos y los
ciclos del diminuto
ecosistema que lo
envuelve.



Textos y dibujos: Angel Febrero.

REFRESTA

Maquetación: Luis Felipe Oviedo.

Impresión: Gráficas Aguado